

Jason Henderson  
Zoe Costa Rica  
110417

## REINO DE SACERDOTES 7

Estamos en la serie sobre el reino de sacerdotes. Por varias semanas hablamos del sacerdocio del Antiguo Pacto, y vimos que ese sacerdocio era un cuadro dado por Dios, de la relación que Él estableció con su pueblo en Cristo. Esta es el "qué", es lo que Dios ha hecho y completado por la obra de la cruz. Las últimas dos semanas de este tema, hemos hablado del hecho de que el reino de Dios es el "por qué", la razón para todo, y es el incremento y gobierno del "qué" que llena la tierra.

Vimos que había un reino de Dios bajo el Antiguo Pacto que describía y testificaba del reino espiritual de Dios que vendría en Cristo. Al igual que con todas las realidades del Nuevo Pacto, Dios primero nos dio una colección de cuadros, figuras, ilustraciones, tipos, y sombras en el ámbito físico, en un pueblo natural, que apuntaban a una realidad espiritual. Las sombras del reino de Dios existieron, principalmente, en los reinos de David y su hijo Salomón, pero incluso en los reinados de estos dos hombres, Dios habló de un reino eterno que iba a venir. Además de eso, siglos después de David y Salomón, Dios anunció, a través de Sus profetas, la venida del reino de Dios.

En las semanas anteriores nos enfocamos en las profecías de Daniel, que nos dan varias descripciones detalladas del reino venidero. Nos dicen que el reino sería establecido sin ayuda de manos, que con la venida del reino, habría un gran juicio de todos los reinos anteriores, porque la piedra cortada sin manos iba a aplastar todos los reinos anteriores como un hombre. También nos informan que la piedra pequeña iba a crecer y a formar la montaña de Dios, la morada que Dios había profetizado muchas veces. Y como si eso no fuera suficiente, el ángel le dio a Daniel el año exacto de la llegada de dicho reino, 490 años después de la orden del rey para reconstruir el templo en Jerusalén.

Por eso, toda la casa de Israel estaba esperando la venida del reino en los días de Juan el Bautista y Jesús, incluso Herodes, que por esta misma razón, mandó a matar a todos los niños en Belén, buscando eliminar al Rey de los Judíos. Y por eso, todos los Israelitas entendieron el significado y las implicaciones de las palabras de Jesús cuando les dijo: "*El tiempo se ha cumplido...y el reino de Dios se ha acercado*" (Marcos 1:15). No estoy diciendo que ellos entendieron *la naturaleza y realidad* del reino, pero que por lo menos entendieron, que el reino prometido y eterno, del cual todos los profetas habían hablado, por fin había llegado.

Entonces, Jesús predicaba y anunciaba el reino de Dios. Esto es muy claro y muy obvio a lo largo de los cuatro evangelios. En cambio, nosotros usualmente predicamos y anunciamos el perdón de pecados, o el camino al cielo, y aunque hay verdad en esto, estamos enfocándonos en algo que está muy centrado en el hombre. El asunto con esto no es que estemos mintiendo, pero estamos predicando algo que se centra en mi necesidad y no en el propósito de Dios; como si el evangelio me tuviera a mí como el centro.

Mi deseo con lo que hemos visto hasta la fecha ha sido, que veamos dos cosas muy claramente: 1) Que el reino eterno de Dios ya ha venido, exactamente como los profetas predijeron y como Cristo anunció. 2) Que este reino eterno es el cumplimiento espiritual de todas las sombras naturales del Antiguo Pacto. Cristo dijo:

*"El reino de Dios no viene con señales visibles (lit.: evidencia ocular), ni dirán: ¡Miren, aquí está! O, ¡Allí está! Porque, el reino de Dios está entre (lit.: dentro de) ustedes" (Lucas 17: 20-21).*

El reino de Dios que vino en Cristo es eterno, es espiritual, y por lo tanto, es interno. Es decir, es algo que experimentamos dentro de las fronteras de la verdadera tierra de Dios. Y, ¿qué es el reino? **Es un gobierno en el cual todas las cosas creadas se alinean perfectamente con la naturaleza, propósito, mente, carácter y deseo del Señor. Es una creación, algo que no estaba en Dios en el principio, pero llegó a estar unido a Dios, introducido en Dios y gobernado por Dios. Es una tierra conquistada, pero no una tierra natural o física. Es un entorno sobre el cual Dios tiene soberanía total, en el cual Dios tiene expresión y gloria y llega a ser un reflejo perfecto del Rey y Su gobierno.**

El enfoque de nuestra clase la vez pasa fue, icómo nos cuesta creer que todas las cosas naturales y externas son sólo las sombras de una realidad interna! Un reino EN nosotros no nos parece suficientemente grande o importante. Nos parece que el mundo natural o físico es el ámbito más real y más importante. En nuestra oscuridad, pensamos que el planeta tierra debe ser lo que Dios quiere conquistar. Pensamos que las religiones falsas deben ser los verdaderos enemigos de Dios, que los enemigos tienen que ser los ateos, los humanistas y los satanistas, y que Dios tiene que pelear contra reinos, ejércitos y hombres malvados para establecer el gran reino de Dios. Esto se parece más a las películas, y definitivamente, está más de acuerdo con nuestras ideas y sueños.

Sin embargo, en la luz todas estas cosas se ven al revés. En la luz podemos ver que un planeta conquistado por ángeles y gobernado por cristianos, lleno de iglesias y cantando canciones de alabanza...jamás sería un verdadero reino. Ni siquiera sería un verdadero juicio o sería justicia, si Dios matara a todos los hombres malvados. Ni tampoco sería el reino que Dios siempre ha querido si Cristo reinara sobre todo el mundo en la ciudad de Jerusalén. No. **Las cosas naturales, simplemente, no pueden contener el gobierno de Dios, ni ser transformadas en una expresión viviente del Rey.**

La verdadera tierra de Dios, en la cual Él puede gobernar, no con palabras ni mandamientos, sino con Su naturaleza, voluntad, propósito, luz, carácter y género, no puede ser algo físico. Tiene que ser algo que fue creado como una vasija para la vida eterna. Tiene que ser algo que existe como un entorno para el incremento de una semilla. Tiene que ser un reino que no viene con evidencia ocular. **Esta tierra es la tierra de nuestras almas, nacidas del Espíritu, escondidas con Cristo en Dios.**

La mayoría de eso era un repaso de lo que ya hemos dicho. Hoy quiero comenzar mirando la naturaleza y los aspectos del reino que Dios nos dio en los tipos y sombras del Antiguo Pacto. Al igual que el sacerdocio, en el antiguo testimonio tenemos un montón de cuadros que nos ayudan a entender el cumplimiento en Cristo. Por ejemplo, podemos ver algunos aspectos en las historias de Josué, porque allí es cuando Israel comenzó a poseer la tierra. También podemos ver algunos aspectos en el libro de Jueces, porque, ¿qué pasaba cada

vez que el Espíritu caía sobre un juez en el libro de Jueces? El juez derrotaba los enemigos de Dios y poseía más de la tierra.

En mi opinión, el libro de Jueces contiene algunos de las historias más raras en la Biblia. Está lleno de personajes extraños como Sansón y Gedeón, y eventos raros como la matanza de mil hombres con la quijada de un asno, pero todas las historias, por lo menos, tienen esto en común: Cuando el pueblo se volvía al Señor y el Espíritu de Dios se involucraba de nuevo en Israel, la tierra era conquistada y el reino de Dios se incrementaba.

Sin embargo, el lugar principal en el cual podemos ver los elementos del reino desde la perspectiva de Dios es, otra vez, en las vidas de David y Salomón. Tengo una lista de estos elementos que quiero compartir con ustedes. No voy a meterme en los detalles de cada aspecto. A veces los detalles me distraen porque hay demasiados, pero si retrocedo y miro el panorama, puedo ver varios aspectos generales y fundamentales que se repiten y me ayudan a entender el reino de Dios que Él quiere establecer en mí.

## 1. EL REINO DE DIOS CRECE

El primer aspecto es muy sencillo: El reino de Dios crece o se expande en la tierra. Esto es muy claro en el reino de David. Recuerden que hace dos semanas cuando hablamos de David, dijimos que cuando la Biblia dice que David era un hombre conforme a Su corazón, está diciéndonos que a través de David, podemos ver la perspectiva de Dios con respecto al reino. David, caminando por fe, es un cuadro para nosotros del corazón y deseo de Dios. Y el trato de Dios con David nos demuestra lo que Dios iba a cumplir en su Hijo, el verdadero Rey de Israel.

Entonces, con David vemos algo muy claro. Vemos que el reino busca su propio incremento, y que nada de lo que estaba en la tierra antes, tiene derecho a quedarse. En el caso de David, él entendió por el Espíritu, que la carne ni la incircuncisión podían permanecer en la tierra que Dios había comprado. Todo lo que estaba ahí originalmente, tenía que salir y ceder paso al rey de Israel. Esta es la famosa historia de David y Goliat. Esta historia no se trata de un chico valiente que venció un matón. Esta historia tiene que ver con el ungido de Dios que ve por fe, que ni el más grande enemigo en la carne podía quedarse en la tierra, o desafiar el incremento del reino de Dios.

Por lo tanto, vemos en estas ilustraciones del Antiguo Pacto, que Dios quiere que entendamos que un aspecto muy importante del reino de Dios, es el hecho de que no se queda del mismo tamaño. Al igual que la piedra pequeña en la profecía de Daniel, este reino inicia pequeño y crece. En las palabras de Zacarías: "No debemos despreciar el día de las pequeñeces... (Zacarías 4:10), porque la piedra angular va a incrementarse entre aclamaciones de ¡Gracia, gracia a ella!" (Zacarías 4:8). En las palabras de Isaías:

**Isaías 9:6-7**, *"Porque un Niño nos ha nacido, un Hijo nos ha sido dado, y la soberanía reposará sobre Sus hombros. Y se llamará Su nombre Admirable Consejero, Dios Poderoso, Padre Eterno, Príncipe de Paz. 7 El aumento de Su soberanía y de la paz no tendrán fin Sobre el trono de David y sobre su reino".*

De hecho, este es el tema de casi la mitad de las parábolas de Jesús. La parábola del sembrador nos habla del incremento de lo que fue sembrado. La parábola del trigo y de la cizaña habla de una cosecha del reino de Dios. Las parábolas del grano de mostaza y la

levadura en la harina, explican claramente este aspecto de la naturaleza del reino. Hay muchas más. La parábola de la viña, la higuera, los talentos y la semilla que crecía en secreto y nadie entendía cómo... Todas estas parábolas nos describen el hecho de que el reino empieza como algo pequeño (¡en nosotros!), pero crece cada vez más con el fin de llenar la tierra y llevar una cosecha para el Dueño o Sembrador.

Así es como nosotros experimentamos el reino de Dios en nosotros. El asunto no es que hayamos recibido una obra no terminada, sino que tenemos una obra completa y perfecta que tiene que conquistar un alma llena de carne e incircuncisión. La cuestión no es que Dios tenga que agregarle algo a Su obra, más bien, que Su obra perfecta tiene que poner a los enemigos en nosotros bajo sus pies. Y esto nos trae al segundo aspecto del reino.

## **2. EL CRECIMIENTO DEL REINO ES POR MEDIO DEL ESPARCIMIENTO DEL JUICIO**

Ahora, esta realidad es muy importante y tenemos que entenderla. El incremento del reino en nosotros viene por el esparcimiento del juicio a lo largo de una tierra ya escogida y comprada.

Debemos detenernos aquí y pensar por un momento. Los reinos normales no funcionan así. Por ejemplo, el reino de Babilonia o Grecia no operaban así. Usualmente, un rey como Alejandro el Grande, no decía que parte de su reino era "una tierra que no ha sido conquistada". ¿Me siguen? Alejandro el Grande conquistó casi todo el mundo habitado, pero nunca hubiera considerado a una nación como parte de su reino, si no había peleado y destruido a los enemigos de dicha tierra. En otras palabras, el nombre "reino" sólo le pertenecía a las partes que ya habían sido subyugadas y hechas obedientes.

Pero no es así con el reino de Dios. El reino de Dios tiene una naturaleza muy rara en este respecto. Toda la tierra de Canaán, desde el Mar Mediterráneo en el oeste hasta el Río Jordán, y desde el Río Éufrates al norte hasta el Río de Egipto al sur, **le pertenecía al reino de Israel ANTES de que fuera conquistada. Es decir, Dios estableció Su reino NO en la ausencia de sus enemigos como Alejandro el Grande, más bien en medio de sus enemigos, en medio de una tierra llena de enemigos.** Así es como Dios lo describe en el Salmo más citado por el Nuevo Testamento.

*Salmo 110:1-7, "Salmo de David. Dice el SEÑOR a mi Señor: **Siéntate a Mi diestra, hasta que ponga a Tus enemigos por estrado de Tus pies.** 2 El SEÑOR extenderá desde Sion Tu poderoso cetro, diciendo: **Domina en medio de Tus enemigos.** 3 Tu pueblo se ofrecerá voluntariamente en el día de Tu poder; en el esplendor de la santidad, desde el seno de la aurora; Tu juventud es para Ti como el rocío. 4 El SEÑOR ha jurado y no se retractará: Tú eres sacerdote para siempre Según **el orden de Melquisedec.** 5 El Señor está a Tu diestra; **quebrantará reyes en el día de Su ira.** 6 **Juzgará entre las naciones, las llenará de cadáveres, quebrantará cabezas sobre la ancha tierra.** 7 **Él beberá del arroyo en el camino; por tanto levantará la cabeza".***

Ojalá pudiéramos pasar mucho tiempo con este Salmo. Todo el Salmo es impresionante, y es una descripción dada por el Espíritu de la naturaleza del reino. Les sugiero que pasen tiempo en estos siete cortos versículos. El punto principal es exactamente lo que acabamos de decir. **Dios va a establecer su Rey en medio de una tierra hostil.** Ahora, ¡no se olviden que estamos hablando de su alma! El Rey está puesto en una tierra

que ya se llama "Su reino", pero le falta ser conquistada. El verdadero Rey tiene que quebrantar a los reyes anteriores y llenar la tierra de cadáveres. Nada de lo anterior puede compartir la tierra con el nuevo Rey. Y este Rey, bebiendo del Espíritu de Dios, levantará la verdadera Cabeza en la tierra.

Ahora bien, todo esto se ve muy claramente en el reino de David. ¿Qué hizo David? ¿Cuál es la característica más destacada del reino de David? Dice la Biblia que David peleó las batallas del Señor, y en las palabras del Señor, que él era "un hombre de guerra y ha derramado mucha sangre" (1 Crónicas 28:3). David es una sombra importantísima de Cristo, porque él no se detuvo hasta que todos los enemigos fueron destruidos en la tierra.

Cuando David estaba caminando por fe, tenía una espada indestructible. La espada de David era, realmente, la cruz, y él sencillamente, tenía que caminar por la tierra por fe y dejar que la espada de Dios conquistara todo y ensanchara las fronteras de Israel. Por fe David entendió y llevó el juicio de la cruz, y por eso la carne no podía desafiarlo, y la incircuncisión fue incapaz de detenerlo. Siempre que David caminaba por fe, los enemigos eran derrotados y el reino crecía.

David destruyó las fortalezas antiguas de la tierra. Quitó los lugares altivos y puso en cautiverio a todos los filisteos. En cada ciudad de la tierra en la que había una semilla ajena, David castigó la desobediencia contra el reino de Dios. Y todo esto, aunque real en el ámbito natural, era sólo el tipo y sombra de la obra del reino de Dios EN nosotros. Usando el mismo lenguaje del reino de David, Pablo nos explica:

**2 Corintios 10:3-6**, *"Pues aunque andamos en la carne, no luchamos según la carne (como David en el reino natural). 4 Porque las armas de nuestra contienda no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas; 5 destruyendo especulaciones y todo razonamiento altivo que se levanta contra el conocimiento de Dios, y poniendo todo pensamiento en cautiverio a la obediencia de Cristo, 6 y estando preparados para castigar toda desobediencia cuando la obediencia de ustedes sea completa".*

Obviamente, Pablo está describiendo el incremento del reino de Dios utilizando las mismas palabras que aparecen a lo largo de la historia de David. Y más obvio aún, es el hecho de que todo lo que describe Pablo está tomando lugar EN NOSOTROS. ¿Dónde están las fortalezas, especulaciones, razonamiento altivo y conocimiento de Dios? ¿Dónde está la verdadera obediencia al Rey? Claramente Pablo entendió la ubicación del reino eterno de Dios. Pablo entendió qué significaban las palabras de Jesús cuando dijo: *"El reino de Dios no viene con evidencia ocular, ni dirán: ¡Miren, aquí está! O, ¡Allí está! Porque, el reino de Dios está dentro de ustedes"* (Lucas 17: 20-21).

No nos queda mucho tiempo, pero antes de terminar, y antes de avanzar con la lista de aspectos del reino (lo cual haremos la próxima semana), quiero mencionar una cosa más sobre el Salmo 110, porque tiene mucho que ver con toda esta serie. Pregunta: ¿Por qué menciona este Salmo el orden de Melquisedec? ¿Quién era Melquisedec, y por qué él aparece en un Salmo que describe el reino de Dios? Bueno, no voy a pasar mucho tiempo tratando de explicar todo esto hoy, pero la respuesta de esta pregunta está en el séptimo capítulo de Hebreos.

Dios sacó el tema de Melquisedec en este Salmo (¡por primera vez desde Génesis 14!)

para profetizar del reino de Cristo, porque **sólo en este hombre existía la reunión y unión entre el sacerdocio y el reino.** Hebreos nos explica que Melquisedec era tanto rey de Salem (es decir rey de paz) como sacerdote del Dios Altísimo, en un sólo hombre, y por lo tanto, Cristo vino y cumplió el orden de Melquisedec. Cristo es tanto Rey como Sumo Sacerdote, y Él reunió ambos oficios ungidos. Por lo tanto, EN CRISTO, y con Cristo como nuestra vida, hemos llegado a ser un reino y un sacerdocio.

Sólo en Cristo está el "qué" y el "por qué", el sacerdocio y el reino de Dios. Sólo en Él está la relación perfecta, la reconciliación completa, la adoración aceptable ante el Padre. Y sólo en Él está el incremento, el gobierno, la victoria y la cosecha del "qué".